

El curioso caso del misterioso hombre calcinado

Era una fría mañana de noviembre cuando, a las 10h05, el Sargento Geovanny Alfonso Tufiño Arroyo recibió la noticia: han hallado un cuerpo, aparentemente en estado de descomposición, en el fondo de la quebrada denominada coloquialmente como “el cuy psicodélico”, ubicada a 20kms al sur de la estación de policía de la parroquia rural El Señor de los Placeres.

- Toca ir a ver esa nota - dijo el Sargento Tufiño, haciéndole gestos a su ayudante, el Cabo Delmiro Toapanta Turbay, para que vaya encendiendo el carro y *de llamando* al personal de Fiscalía y a los peritos forenses.

Al arribar al lugar de los hechos –lo cual constituyó una empresa casi imposible, ya que “el lugar de los hechos” era el fondo de una quebrada con una caída perpendicular de más de 1 km de altura- los policías encontraron un cuerpo en estado de descomposición y completamente calcinado. Según su experticia, al ojo, el Sargento Tufiño concluyó que ese cuerpo llevaba aproximadamente tres semanas en el lugar donde se lo encontró, sin embargo no se explicaba que el cadáver se encuentre calcinado.

- ¿Cómo se dieron cuenta de este cadáver?- preguntó el Cabo Toapanta, añadiendo que

– ¡hay que tener un verdadero ojo de águila para ver esta huevada! –.

Y, resulta que el Cabo Toapanta tenía toda la razón. Normalmente la quebrada del cuy psicodélico es un atractivo turístico de renombre internacional: se calcula que alrededor de 500.000 personas visitan anualmente el mirador que se encuentra al borde de la quebrada, desde donde se puede apreciar el hermoso paisaje de la cordillera. Pero hay un pequeño detalle: el 99,9% de estas 500.000 personas que visitan el cuy psicodélico, lo hacen entre los meses de mayo y septiembre, cuando brilla el sol y es posible admirar la vista de las montañas. El resto del año, el 90% del tiempo llueve copiosamente, y la neblina es densa y no permite apreciar el paisaje. Peor aún el fondo de la quebrada.

Pero ahí estaban los dos policías, junto con el Fiscal de turno, el perito forense y personal de guardia civil. Todos en un estado de confusión ya que nadie se explicaba el porqué del calcinamiento de ese cuerpo.

- Es evidente que el occiso terminó en el fondo de la quebrada luego de haber caído desde el mirador, allá arriba- dijo el perito forense señalando hacia las nubes.

- Nooo... ¿en serio? – le pregunto de manera burlona el cabo Toapanta, ante la atenta mirada desaprobatoria de su superior, el Sargento Tufiño.

-Pues sí, lo único que no cuadra es por qué está tan quemado este cuerpo– respondió el perito, ignorando completamente la burla del Sargento Tufiño, para a continuación añadir que -toca llevar el cuerpo al laboratorio para ver qué mismo le paso a este flaco-

Mientras el Fiscal elaboraba el informe y el personal de guardia civil embalaba el cadáver, los policías y el perito discutían posibles escenarios:

- ¿No ha salido el sol por acá estos últimos días?- pregunto el Sargento Tufiño, - por acá el sol te mata; no me sorprendería que esto sea solo un “bronceado” producto de la potencia del sol por estos lares-.

- Habría que revisar el reporte climático, pero Sargento... mire el pasto: los dos somos de la zona, acá ha estado lloviendo por semanas. Esto es muy raro – refutó el perito forense.

- Toca *dar esperando* el resultado de las pruebas de laboratorio – concluyó el cabo Toapanta y procedieron a retirarse del lugar de los hechos

Aquel frío día de Noviembre sería memorable: si el equipo de criminalística conformado por el Fiscal, los policías, el perito y la guardia civil se tardaron aproximadamente 2 horas en bajar a la quebrada, la subida duró entre 4 o 5 horas. A estas alturas, ya nadie recuerda exactamente cuánto tiempo se tomaron. Todos coinciden en que fue la única diligencia que realizaron ese día.

- Mi sargento, ¡llegaron los resultados de las pruebas de laboratorio! – anunció el cabo Toapanta al Sargento Tufiño.

- A ver, deja ver esa movida – respondió el Sargento Tufiño

INFORME PERICIAL FGE-MDE-SRT-0001-33699

Vistos.- En el cantón Pelotillehue, parroquia rural El Señor de los Placeres, siendo las 14h05, comparece el señor Alejandro Gustavo Zentex De la Haya, perito acreditado No. 001-66-8956 del Consejo Federal de Investigaciones y señala lo siguiente:

1.- Del levantamiento del occiso correspondiente al expediente AHJ-221-6654 se concluye:

1.1.- El sujeto procesal pasivo (SPP) responde a los nombres de Julio Alejandro Werner Perez, quien al momento de su fallecimiento tenía 28 años de edad, de acuerdo con el análisis dental de ADN realizado en este despacho

1.2.- Que la causa de muerte del SPP es electrocutamiento. De las diferentes pericias practicadas, se concluye que el occiso estuvo expuesto a un voltaje no menor a 300.000 voltios, los cuales generaron una corriente de aproximadamente 200.000 amperios de intensidad, que atravesaron la totalidad del cuerpo del SPP, elevando la temperatura del mismo a 27.000 grados Kelvin aproximadamente. Se presume que la descarga eléctrica ingresó por la uretra del occiso.

1.3.- Que es imposible determinar qué equipo o aparato pudo haber generado esa corriente y esa temperatura.

Sin más particulares, suscribe la presente

*Alejandro Gustavo Zentex De La Haya
Perito No. 001-66-8956*

Firma electrónica

- *Juepúchicas*.... ¿es en serio esta huevada? – se preguntó visiblemente exasperado el Sargento Tufiño. - ¡300.000 voltios! ¡27.000 grados Kelvin! ¿Qué *chugchas* es un grado Kelvin?- prosiguió.

- Mi *Sarch*... esos son los Equis. Esos narcos desgraciados le compran armas a la NSA. Esos malditos están mejor equipados que el Mossad, la CIA y el MI6 juntos. Mi *Sarch*... esto no vale investigar. Nos van a dar paila. Y *usté* sabe cómo son esos *hijueputas*: le dan vire a las familias. Mandemos eso a Capital Federal para que lo examine la Policía Judicial y olvidémonos de esto. Estoy seguro que el Fiscal opina lo mismo: esto está muy piteado – dijo preocupado el Cabo Toapanta

- O sea... estos narcos le meten electricidad por la uretra a este flaco, usando equipos de tortura de última generación traídos directamente de la yoni... ¡Y ENCIMA LO TIRAN A UNA QUEBRADA DE 1KM DE PROFUNDIDAD! ¡Por Dios, que le pasa a esta sociedad! - reflexionaba en voz alta el Sargento Tufiño, ignorando por completo las palabras del aterrado Cabo Toapanta.

- Mi *Sarch*... ¿si me paró bola? Tengo miedo por mi familia. Cada segundo que pasa con este informe en nuestro poder, siento que nos puede pasar algo. Mandémoslo a Capital Federal – insistió ansiosamente el Cabo Toapanta.

- *Si sí*, yo ni quiero saber de esta tontera. Mándalo a Capital Federal y olvidémonos de esto. Ya llamo al Fiscal para coordinar. Ese *man* tiene que estar más ahuevado que nosotros – contestó preocupado el Sargento Tufiño.

Ismael López Prado, cronista de Diario El Jamón, de la localidad El Señor de los Placeres, hizo un seguimiento a este caso. Terminó en los despachos de la Unidad de Investigaciones Especiales de la Policía Judicial de Capital Federal. Nunca hubo un pronunciamiento oficial al respecto, pero fuentes extraoficiales le señalaron que todos los funcionarios que conocieron del caso, se excusaron, aterrados, ante la posibilidad de que la muerte de Julio Alejandro Werner Pérez sea producto de un ajuste de cuentas con los Equis. Consecuentemente, se perdió el expediente y nunca se supo quiénes fueron los autores de tan atroz crimen.

Una fría mañana de octubre, Julio Alejandro Werner Pérez iba a cumplir su sueño. Desde chiquito había soñado con orinar desde el mirador de la quebrada del cuy psicodélico: 1 km de caída perpendicular hacia la nada. El arco dorado perfecto.

Lo intentó todos los veranos desde que tenía 12 años, pero la gran cantidad de turistas le impedía cumplir su sueño. Un día, encontró la solución: hacerle a la meada en los meses de invierno, cuando no va nadie, porque no hay nada que ver en esa zona.

Elegió un día de lluvia, para asegurarse que no se iba a topar con ningún turista fuera de temporada. Cuando llegó al borde de la quebrada, se apoyó sobre el barandal de acero que sirve de mirador para los turistas. Observó las nubes, y procedió a sacar su miembro y miccionar.

Es en ese momento en que de los cielos cayó un rayo, atraído por el acero del barandal de la quebrada del cuy psicodélico. El rayo impactó el barandal, que en ese preciso momento estaba siendo rociado por la orina de Julio Werner. La orina, conductor natural de electricidad, hizo

que la descarga eléctrica de 300.000 voltios del rayo impacte el cuerpo del pobre Julio, elevando su temperatura a 27.000 grados Kelvin, calcinándolo en el acto.

El cuerpo cayó 1km hacia el fondo de la quebrada, para ser encontrado tres semanas después por un equipo conformado por los policías Sargento Geovanny Alfonso Tufiño Arroyo, Cabo Delmiro Toapanta Turbay, el fiscal de turno, un perito forense y la guardia civil.